



Democracia y confianza en México

Roberto Heycher Cardiel Soto*

Francisco Javier Morales Camarena**

*Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica (DECEyEC),

Instituto Nacional Electoral (INE).

** Coordinador de proyectos para estudios de participación de la DECEyEC, INE.



Resumen: La confianza en las instituciones y la confianza interpersonal han disminuido en las democracias, generándose una discusión sobre sus implicaciones en la formación de capital social y en el funcionamiento de los mecanismos de representación y formas de gobernanza en la democracia. Este texto a partir de una revisión bibliográfica y del análisis de las encuestas del Latinobarómetro y del Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México analiza la relación entre democracia y confianza en México, bajo dos ejes: 1) Confianza en las instituciones y apoyo a la democracia; y 2) Confianza interpersonal y capital social. Los mexicanos apoyan a la democracia como forma de gobierno, aunque no están satisfechos con sus resultados. En México los niveles de confianza en las instituciones políticas democráticas y en el prójimo son muy bajos. Sin duda pensar en generar confianza en un contexto donde prevalece la percepción negativa hacia las instituciones políticas y la preocupación sobre la seguridad ciudadana es una tarea compleja, que requiere ser atendida desde el ámbito de las instituciones como del espacio comunitario.

Palabras clave: confianza institucional, confianza interpersonal, democracia, capital social y cultura cívica.

Introducción

La confianza es un elemento esencial para tener una democracia estable y de calidad, distintas encuestas ponen de manifiesto que la confianza en las instituciones y entre las personas se ha erosionado en el mundo, ante esta realidad se ha generado un debate sobre la compleja relación entre democracia y confianza desde distintas disciplinas y enfoques.

El propósito de este texto es analizar la confianza en México, consideramos su pertinencia en virtud que se ha generado la percepción que estamos viviendo una crisis de confianza en el país, asimismo desde el Instituto Nacional Electoral en el proceso de formulación de “La Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023” estamos definiendo que el problema público central es la debilidad de la cultura democrática en México. Sin



duda, fortalecer una cultura democrática nos demanda enfrentar los retos de la desconfianza en que vivimos los mexicanos.

El documento lo dividimos en cuatro apartados, el primero, “Democracia y confianza” es una breve revisión del debate conceptual sobre su relación. En el desarrollo de los capítulos segundo “La confianza en las instituciones” y tercero “La confianza personal” hemos utilizado el enfoque del análisis de encuestas, para explorar este tema en México siendo las fuentes el Latinobarómetro y el Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México, incluyendo su Encuesta Nacional sobre Calidad de la Ciudadanía del IFE (2013). Nos vamos a concentrar en identificar la confianza en la democracia y en las instituciones y grupos sociales para el capítulo segundo; y, para el tercero, la confianza interpersonal y el capital social.

Finalmente, a manera de conclusión se incluye la sección denominada “Consideraciones finales y el reto de promover la confianza”, la cual agrupa y presenta los hallazgos que encontramos sobre la confianza en México y abre el diálogo para exponer una serie de propuestas a fin de promover la confianza en nuestro país que abone a nuestra democracia.

Roberto Heycher Cardiel Soto

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Nacional Electoral. Candidato a Doctor en Planeación Estratégica y Dirección de Tecnología del Área de Ingeniería en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, abogado por la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Francisco Javier Morales Camarena

Maestro en Administración Pública y Políticas Públicas; Coordinador de proyectos para estudios de participación de la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Nacional.



1. Democracia y confianza

En general, en las últimas décadas diferentes encuestas en el mundo ponen de manifiesto que la confianza en los gobiernos y entre los individuos ha disminuido dando origen a un debate, no concluido, sobre las implicaciones de este hecho, algunas de las preguntas centrales son: ¿La declinación de la confianza constituye una crisis de la democracia en nuestros días? ¿Qué tan necesaria es la confianza para el funcionamiento de la democracia? Desde diferentes disciplinas como la sociología, la ciencia política, la filosofía política o la psicología han abordado el tema, siendo uno de sus principales puntos de análisis cómo afecta la falta de confianza el funcionamiento de los mecanismos de representación política y las formas de gobernanza en la democracia.

La esencia de la confianza son las relaciones interpersonales entre los individuos, implica la certidumbre que un sujeto tiene en relación a las acciones que considera que realizarán otras personas, particularmente por el impacto que pueden tener las acciones de otros para su propio bienestar.¹ Al existir confianza es posible que los individuos desarrollen relaciones cooperativas entre ellos, forjen una identidad común y busquen objetivos compartidos. La confianza social contribuye a la formación de capital social, el cual es un recurso social informal constituido por las redes y las normas sociales de reciprocidad que son promovidas entre los miembros de la comunidad en virtud de su experiencia de cooperación e interacción social cotidiana.²

Esta confianza social se asocia con la participación social y al involucramiento de los ciudadanos en los temas de interés de su comunidad, la confianza se convierte en un factor que favorece a que los individuos se impliquen en asuntos cívicos y apoyen al desarrollo de instituciones sociales y políticas. Por lo cual, la confianza se asienta en un pilar para los procesos políticos y el sistema democrático.³

1 Claus Offe, "How Can We Trust our Fellow Citizens?" en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

2 Patricio Valdivieso, "Capital social, crisis de la democracia y educación ciudadana: la experiencia Chilena", en *Revista de Sociología Política*, No 21, 2003, pp. 13-34.

3 José Ramón Montero, Sonja Zmerli y Ken Newton, "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No 122, 2008, pp. 11-54.



Sin embargo, también no cualquier tipo de confianza abona de la misma manera a la formación de capital social, es aquella confianza que puede generalizarse a cualquier persona, es decir no tiene que ser la confianza en alguien que se conoce y/o se tiene una relación de amistad, vecindad, compañerismo o familiar. La confianza particularizada suele a estar vinculada con las identidades de grupo que excluyen a quienes no son parte de éste, la pertenencia hacia su grupo puede reducir las posibilidades de tolerancia y negociación ante el surgimiento de un conflicto reduciendo la posibilidades de procedimientos democráticos para su solución.⁴

Dentro la pluralidad de las formas de asociación de los individuos que forman el capital social, también es importante estar alerta a ejemplos negativos para la democracia, pues en ocasiones pueden constituirse organizaciones que representan un peligro para ella, grupos que no respetan las reglas y valores de la democracia como son los movimientos y las organizaciones racistas o discriminatorias por condiciones de género, religión, social, etc. De hecho, existen organizaciones que en su vida interna se caracterizan por la verticalidad y el autoritarismo; así como aquellas que en su actuar no respeten el Estado de derecho.

Distintas investigaciones sobre la naturaleza de la relación entre la democracia y la confianza consideran que tanto la confianza interpersonal como institucional son necesarias en el funcionamiento y en la sostenibilidad de la democracia⁵. La confianza como elemento de la cultura política constituye una actitud del individuo que puede traducirse en una precepción, en este caso de valoración hacia la democracia, lo cual puede expresarse en apoyo o cuestionamiento a la misma. Estudios de cultura política e “investigaciones internacionales han puesto al descubierto una fuerte relación empírica entre la confianza personal y el número de años de democracia continua en un país determinado”⁶.

La confianza es necesaria en la política y en una democracia es fundamental, dado que afianza a la deliberación, al diálogo, a la negociación y a la credibilidad de los

4 Eric, Uslaner, “Democracy and Social Capital” en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

5 Como en la bibliografía que se cita en el presente documento.

6 Timothy J. Power, “La confianza interpersonal brasileña en perspectiva comparada”, Ediciones Universidad de Salamanca (España), *América Latina Hoy*, 32 (2002) p. 93 <http://hdl.handle.net/10366/72572>



procesos que permiten la construcción de los consensos y la funcionalidad de los procesos de representación y gobernabilidad de los sistemas políticos democráticos. Por ello, ante la disminución de la confianza en las democracias contemporáneas han surgido diversas inquietudes relevantes, entre ellas:

- Sí continúa creciendo el descontento y la desconfianza hacia las instituciones democráticas, en el futuro: ¿Qué tan sostenible es el sistema político democrático o qué tan factible es tener una crisis de legitimidad de la democracia? ¿En qué medida afecta la falta de confianza en las instituciones y la disminución de la confianza social en la operación de la democracia como forma de gobierno? sobre todo ante el creciente descrédito de las instituciones que directamente están en la esfera de la política como son los gobiernos, los congresos y los partidos políticos.
- Las encuestas de opinión identifican una desconfianza creciente hacia las instituciones políticas, en especial a los partidos políticos, este fenómeno ha generado una percepción de crisis de representación. Sin embargo, sin dejar de reconocer la gravedad de este déficit de confianza que impacta en la representación política de las democracias, cabe señalar que en general las tasas de participación electoral se han mantenido relativamente estables en la mayoría de los países.⁷
- Las instituciones democráticas necesitan de la confianza de los ciudadanos, si hay confianza se participa y se robustecen los instrumentos democráticos como son el voto, la asociación, la libertad de expresión y la participación; así también, se respetan y comparten las reglas de los procesos políticos y, entre los actores hay posibilidad de establecer acuerdos y facilita la rotación de las élites sin rupturas y conflictos garantizando la alternancia del poder de manera pacífica e institucionalizada.
- Si el capital social contribuye al desarrollo de la democracia, y la confianza interpersonal es base para la formación de este capital, la cuestión es qué consecuencias tiene la falta de confianza entre los individuos para la democracia. Claus Offe nos dice que la falta

⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Nuestra Democracia, México, D.F. PNUD-OEA-Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 99-110.



de confianza es un problema para la acción colectiva que busca resolver problemas públicos, si existe confianza entre los individuos se facilita generar la asociación para la acción colectiva⁸. La preocupación es: ¿si falta se paraliza la acción colectiva?

- Hablar de la confianza en el gobierno puede llegar a ser una abstracción, en virtud que el ciudadano más que expresar la confianza hacia las instituciones políticas a partir de tener un pleno conocimiento sobre la normativa y el desempeño del gobierno, más bien es a partir de su conocimiento, interacción o experiencia particular que el ciudadano tiene con los funcionarios públicos es que puede emitir su confianza a los mismos.⁹
- Si bien hay evidencias de una creciente desconfianza en los gobiernos, no hay un consenso que esta desconfianza tenga directamente como consecuencia una pérdida de credibilidad en la democracia e, incluso, no necesariamente signifique que deje de funcionar el sistema democrático. La creciente desconfianza puede responder a distintas circunstancias, Mark Warren nos explica posibles significados: a) los funcionarios son menos confiables medidos por su actuación respecto a las normas; b) ciudadanos más sofisticados con mayores expectativas hacia los gobiernos; c) ciudadanos cada vez más “cínicos” porque sus expectativas se incrementan sin importar si aumenta la confiabilidad del funcionario; d) normas institucionales opacas y conflictivas; e) información sobre los funcionarios, intereses y desempeño cada vez más complejo, no accesible, por lo que el ciudadano ante la falta de información desconfía.¹⁰

La compleja relación entre democracia y confianza es un tema que tiene muchas líneas de investigación aun por desarrollar, el enfoque de las encuestas de valores y la cultura política ha sido una ruta con distintos estudios en la materia, desde el clásico texto de la Cultura Cívica de Almond y Verba de 1963. Ronald Inglehart, uno de los más importantes representantes contemporáneo de esta corriente, sin dejar reconocer la relevancia que tiene la confianza en las instituciones para la democracia, a partir de sus investigaciones considera que la estabilidad del régimen democrático más que en la confianza en las

8 Claus Offe, Ob. Cit.

9 Mark E. Warren, “Conclusion” en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

10 Ibid, p. 350-351



instituciones políticas o en las élites gobernantes, descansa en la confianza interpersonal entre los individuos y en la percepción subjetiva que ellos tienen de su bienestar personal. Asimismo, se plantea que la sensación de bienestar hacia la vida se relaciona más con la situación económica y la seguridad que con el mundo de la política. Por ello, este enfoque considera que incluso elementos que pueden explicar o influir en una mayor confianza son aspectos como la cultura, la historia y la religión.¹¹

Diferentes estudios cuantitativos encuentran que en la medida que el nivel socioeconómico es más elevado (ingreso y educación) es mayor la confianza tanto interpersonal como hacia las instituciones. Asimismo, se identifica que hay una relación entre la existencia de confianza interpersonal con la percepción que tienen los ciudadanos de tener más influencia en los asuntos públicos y al parecer también se vincula a una mayor participación. La confianza generalizada está asociada con la seguridad económica o la percepción de seguridad y a otros recursos como la educación, la riqueza y bienestar.¹²

América Latina es la región con mayores niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el mundo, tomando como fuente para la comparación los barómetros regionales, la satisfacción de la democracia es en Asia 70 por ciento, Europa 59 por ciento, África 49 por ciento, y América Latina 37 por ciento. En 2015 únicamente en Uruguay, Argentina y República Dominicana más de la mitad de sus ciudadanos afirman estar satisfechos con su democracia.¹³

Asimismo, es también América Latina la zona con niveles más bajos de confianza en la tierra, en particular si se compara con Europa, Estados Unidos y Canadá¹⁴. De acuerdo con un reporte, de la corporación Latinobarómetro, ocho de cada 10 latinoamericanos

11 Ronald Inglehart, "Trust, well-being and democracy" en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press. Ronald Inglehart y Natalia García-Pardo, "Cultura política y democracia estable", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No 42, abril-junio, 1988, pp. 45-65.

12 Ibid.

13 Gerardo Noto, "El estado del arte del concepto de ciudadanía en América Latina desde perspectiva del Pnud", presentación *Comunidad de Práctica INE-PNUD Ciudad de México, 1 Octubre 2015*

14 Daniel Zovato, "Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada Latinoamericana: 1996-2001. Ediciones Universidad de Salamanca (España), América Latina Hoy, 32 (2002), pp. 29-53.



no confían en el otro, mientras que en otras latitudes existe un grado más amplio de confianza interpersonal, en especial en los países nórdicos que presentan una relación inversa a Latinoamérica, es decir ocho de cada 10 si confían en su prójimo. Sin embargo, Latinobarómetro encuentra que a pesar de que existe desconfianza en las personas desconocidas, los latinoamericanos sí confían en los grupos de personas conocidas como pueden ser los vecinos, los amigos o la familia; así como en aquellas persona que están en situación de pobreza, discriminación y/o sin poder. En América Latina la confianza en las instituciones es mayor en las iglesias, después, en los medios de comunicación, en tercer lugar en las instituciones privadas y, por último, en las instituciones relacionadas con el ámbito del gobierno y la política (partidos políticos, Congreso, Poder Judicial y Gobierno). En los últimos 20 años la confianza en las instituciones política no supera los cuatro de cada 10 latinoamericanos.¹⁵

La confianza de 1995 a 2015, en América Latina, se ha mantenido constante a pesar de cambios sustanciales en la zona como es el crecimiento de la economía, la disminución de la pobreza y el mayor nivel educativo, pero “la confianza en el ‘otro’ no ha variado. Es decir nuestra manera de interactuar con el otro y nuestro respeto por las reglas no han cambiado. Aquello es lo mismo que decir que ni el crecimiento económico, ni los crecientes grados de educación nos llevarán a sociedades más confiada y más confiables. Se requiere hacer otras cosas para intentar solucionar el problema de la desconfianza”.¹⁶

2. La confianza en las instituciones

2.1 La confianza en la democracia (apoyo y/o satisfacción con la democracia)

Con el propósito de analizar el tema de la confianza hacia la democracia en México lo hacemos en dos dimensiones, la primera es la opinión que se tiene sobre la democracia en un carácter más valorativo, al identificar el apoyo hacia la democracia como forma de

¹⁵ Latinobarómetro, “La confianza en América 1995-2015”, Santiago de Chile, 2016. (www.latinobarometro.org)

¹⁶ Ibid, pp- 3-4.



gobierno en comparación con otras opciones de gobierno; y, la segunda, que pretenden medir el grado de satisfacción con los resultados que el desempeño de la democracia tiene para el ciudadano. Para ello, utilizamos los resultados de dos preguntas claves del Latinobarómetro 2015.

En México, la democracia es la forma de gobierno que tiene el respaldo más amplio, aunque es menor ese apoyo si se compara con el promedio en América Latina véase Tabla 1 Apoyo a la democracia. Los encuestados contestaron que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno en un 48 por ciento, el promedio en Latinoamérica es 57 por ciento; el 15 por ciento considera que en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, dato similar con la región; y, el 31 por ciento dice que a la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, lo que contrasta con casi 19 por ciento del promedio en América Latina. Al revisar la serie de tiempo para México de 1995 a 2015, el apoyo a la democracia tiene su valor más alto en 2002 63 por ciento y el menor en 2013 con 37 por ciento.

Tabla 1. Apoyo a la democracia

Apoyo a la democracia	México	América Latina
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	48,4%	57,0%
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	15,1%	15,6%
A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	31,0%	18,9%



Elaboración propia Banco de datos de Latinobarómetro 2015.

El apoyo hacia la democracia como forma de gobierno no corresponde a la satisfacción que los ciudadanos tienen por los resultados del funcionamiento de la democracia tanto en México como en América Latina, aunque los resultados de las encuestas nuevamente muestran una situación más negativa en México en comparación con la región como se aprecia en la Tabla 2 Satisfacción con la democracia. Así, se encontró que sólo 18 por ciento de los entrevistados en México están muy o más bien satisfecho con el funcionamiento de la democracia en el país, por su parte el promedio de la satisfacción en América Latina es un poco más del doble que en nuestro país con un 38 por ciento; en México la gran mayoría el 80 por ciento está no muy satisfecho o nada satisfecho con la democracia, este malestar en Latinoamérica es de 57 por ciento.

Tabla 2. Satisfacción con la democracia

Satisfecho con la democracia	México	América Latina
Muy satisfecho	3,8%	10,0%
Más bien satisfecho	14,9%	28,5%
No muy satisfecho	41,5%	37,6%
Nada satisfecho	36,6%	19,2%

Elaboración propia Banco de datos de Latinobarómetro 2015.

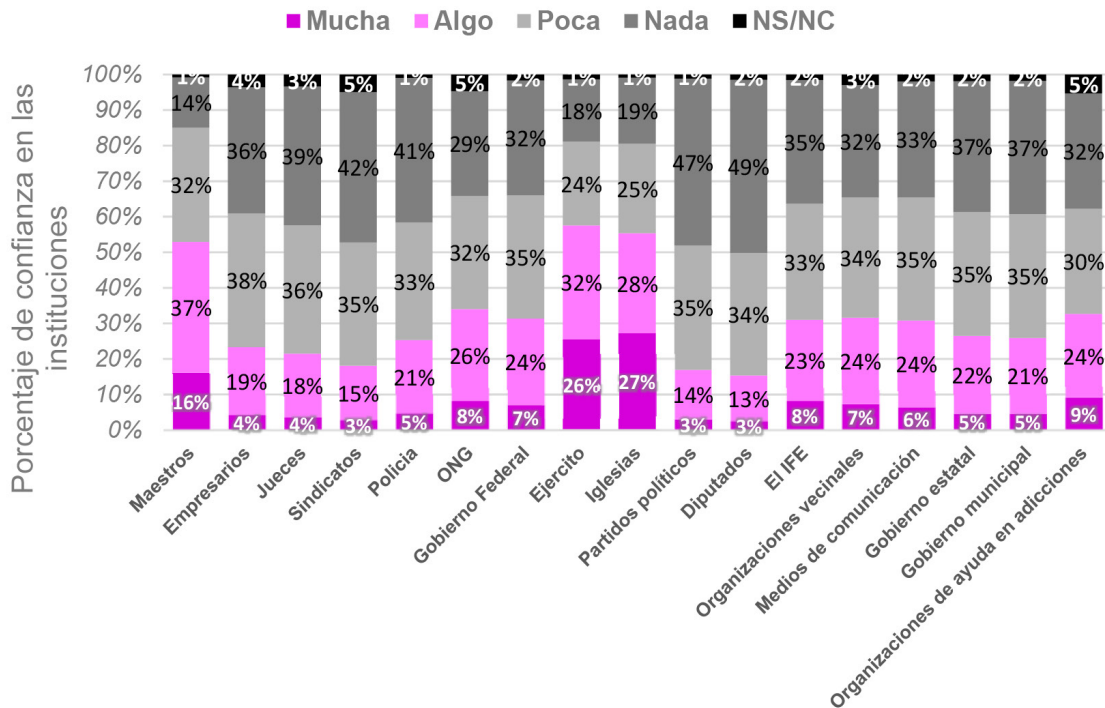
En general la satisfacción con la democracia ha permanecido similar en las últimas dos década en México, acaso el detalle significativo es que en los últimos años ha aumentado el Nada satisfecho que para 2015 llegó hasta 37 por ciento, siendo el promedio para ese mismo año el Nada satisfecho en América Latina de 19 por ciento.



2.2 La confianza en las instituciones

La confianza que los ciudadanos tienen a las instituciones es importante en un sistema político democrático, suele asociarse este hecho a la legitimidad y al desempeño de la democracia; así como al respaldo en general que se expresa a este sistema. En esta sección medimos el grado confianza hacia las instituciones y a los grupos sociales; así como también, se analiza la opinión de los ciudadanos hacia los políticos y la percepción que tienen de su capacidad de influir sobre lo que hace el gobierno en México.

El nivel de confianza hacia las instituciones o a los grupos sociales es bajo, salvo el ejército (58%), las iglesias (55%) y los maestros (53%) siempre es menos de la mitad de los entrevistados que expresan su confianza a una institución sea esta de origen del sector público, privado como los empresarios (23%) e, incluso social, siendo el porcentaje para organizaciones de vecinos 31%. Si nos detenemos en aquellas instituciones del ámbito del gobierno y de la política, nos encontramos que la desconfianza es amplia, en las instituciones de gobierno apenas es un poco más del 30% la confianza que generan y, en particular, los partidos políticos (17%) y los diputados (16%) son quienes menos confianza producen en los ciudadanos véase gráfica 1 Confianza institucional.



Gráfica 1. Confianza institucional

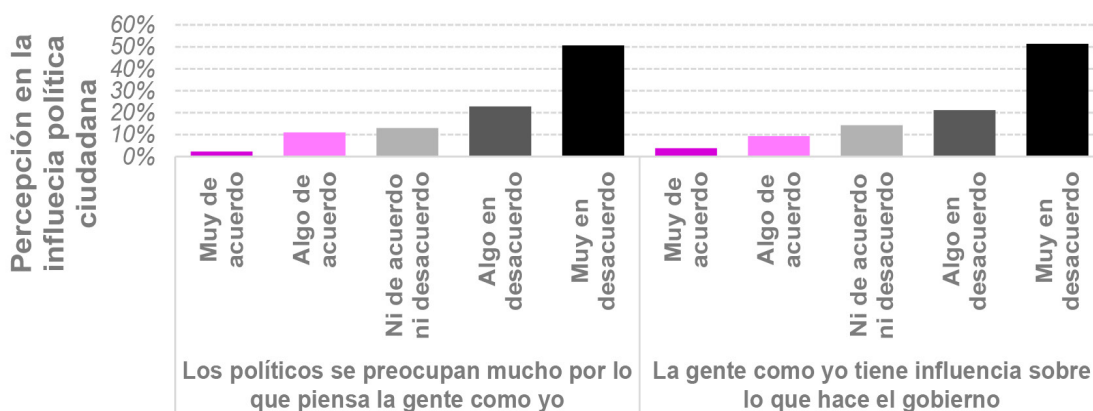
Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Ciudadanía, IFE, 2013

Al relacionar los niveles de confianza en las instituciones y grupos sociales por variables socioeconómicas, se identifica, al igual que en otros países como se refirió en el capítulo primero de este texto, que los encuestados con mayor nivel de educación e ingresos tienden a tener más confianza. Por sexo, los hombres confían un poco más que las mujeres; asimismo los jóvenes presentan mayores niveles de confianza que los adultos mayores.¹⁷

¹⁷ Instituto Nacional Electoral-El Colegio de México, *Informe país sobre la calidad de la democracia en México*, México, INE, 2014, pp. 128-129



Los mexicanos en su mayoría no sólo no confían en las instituciones políticas, podemos incluir que esa desconfianza también se pone de manifiesto en su opinión sobre los políticos, el ciudadano no considera que el político represente sus intereses. Como se observa en la gráfica 2, sólo el 13 por ciento está muy o algo de acuerdo que “los políticos se preocupan mucho por lo que piensa la gente como yo”; de hecho, el 74 por ciento nos dice que está algo o muy en desacuerdo con esa afirmación, es evidente que la gran mayoría piense que los políticos no se preocupan por ellos.



Gráfica 2. Percepción de la influencia política de los ciudadanos

Elaboración propia con base la Encuesta Nacional sobre Calidad de Ciudadanía, IFE, 2013

Como referimos en el primer apartado de este documento, la confianza incentiva la participación de los ciudadanos y refuerza la idea que es posible influir en los asuntos públicos, en el Informe País sobre la Calidad de la Ciudadanía en México al analizar los niveles de participación política no electoral, se encontró que cuando el ciudadano cree que su participación política ha sido exitosa (eficacia política), aumenta la probabilidad de que participe políticamente.¹⁸ No es raro que ante la desconfianza a las instituciones y a los políticos en el país, el 72 por ciento de los mexicanos nos dice que está algo o muy

18 Ibid., en especial el apartado Sociedad civil y ciudadanía (participación no electoral).



desacuerdo con la afirmación que la gente como ellos tienen influencia sobre las acciones de gobierno, sólo el 13 por ciento cree que puede incidir en la toma de decisiones del gobierno, véase la Gráfica 2 Percepción de la influencia política de los ciudadanos.

Esta percepción que tienen los mexicanos que los políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como ellos (74%) y que la gente como ellos no tiene influencia sobre lo que hace el gobierno (72%) no presenta variaciones significativas indistintamente del nivel de ingreso y educativo, ni tampoco por edad o sexo.¹⁹

3. La confianza personal

3.1 La confianza en las personas

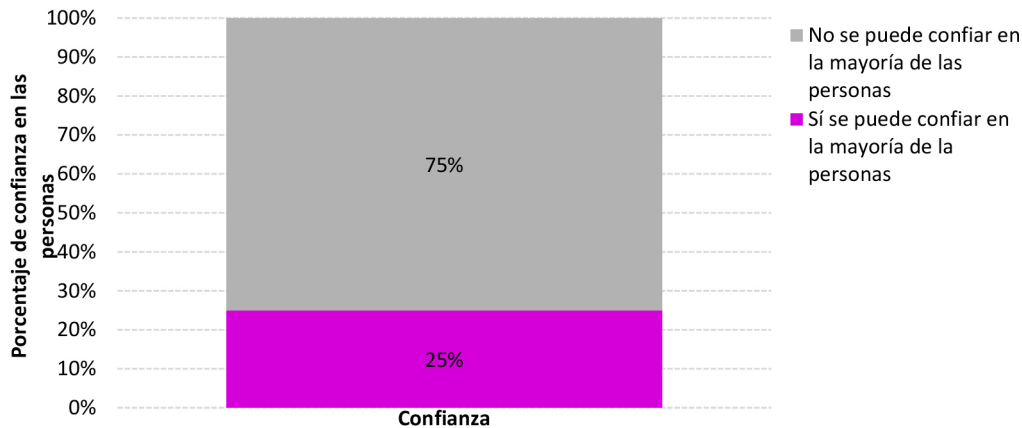
La confianza interpersonal es importante para la estabilidad de la democracia, su existencia facilita que los individuos actúen de forma colectiva para buscar objetivos comunes y/o resolver conjuntamente problemáticas de su localidad; así también es importante resaltar que la confianza generalizada hacia el prójimo fortalece el capital social de una comunidad. Distintas encuestas suelen medir el grado de confianza interpersonal a partir de la pregunta: “En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar o no se puede confiar en la mayoría de las personas?”

En la Gráfica 3 Confianza en las personas se aprecia la respuesta a esta pregunta en México, los resultados nos dicen que el nivel de confianza entre las personas es bajo, el 75 por ciento de los encuestados consideran que no se puede confiar en la mayoría de las personas. De hecho, históricamente en el país los niveles de esta confianza han sido bajos, siendo además comparativamente con el mundo como vimos América Latina la región con menores niveles de confianza. Si bien es generalizada la poca confianza en el país, hay variaciones pequeñas en relación a las variables socioeconómicas, los hombres 27 por ciento (las mujeres 23 por ciento), las personas con estudios universitarios 34 por

¹⁹ Ibid, pp. 104-107



ciento y con mayores ingresos 37 por ciento (seis o más salarios mínimos) son quienes muestran más confianza hacia las personas.



Gráfica 3. Confianza en las personas

Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Ciudadanía, IFE, 2013

En la elaboración del Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México, se analizó la relación entre la confianza en las instituciones y la confianza interpersonal, el hallazgo fue que las personas que confían en el prójimo tienden a tener más confianza en las instituciones y en las organizaciones sociales. Los resultados son que “el nivel de confianza en las instituciones entre las personas que confían en otras es de 41 por ciento, mientras que las personas que no confían en otros individuos suelen expresar un nivel de confianza en las instituciones y organizaciones de 33 por ciento”.²⁰

3.2 Capital social

La democracia tiene en el capital social una de sus principales fortalezas, la

20 Ibid, p. 19.



presencia de una vida comunitaria robusta apoya a la democracia, una de las formas de medir este capital es identificar los niveles de vida asociativa que tiene una comunidad. En México, los estudios sobre la membresía en las organizaciones civiles, ponen en evidencia los bajos niveles de participación en este tipo de organizaciones, lo que no es favorable para la participación comunitaria en el país. En términos comparativos la afiliación en organizaciones de la sociedad civil es muy baja con relación a Estados Unidos y países como Brasil.²¹

En México el nivel de participación en alguna organización civil es reducido, de una lista de 12 organizaciones, a la pregunta si ha pertenecido o es miembro activo de alguna de ellas, menos del 46 por ciento de los entrevistados en el pasado o actualmente han pertenecido a una asociación. Además, de aquellos que si pertenecen o han pertenecido con anterioridad, su membresía es limitada, la mayoría únicamente ha sido o es miembro activo de una asociación (24%), mientras quienes han sido o actualmente forman parte en 5 o más organizaciones solamente llegan al 4 por ciento véase tabla.

Tabla III. Porcentaje de personas que han pertenecido o son miembros activos por número de asociaciones

Número de asociaciones	Porcentaje
0	46%
1	24%
2	15%
3	7%
4	3%
5 o más	4%

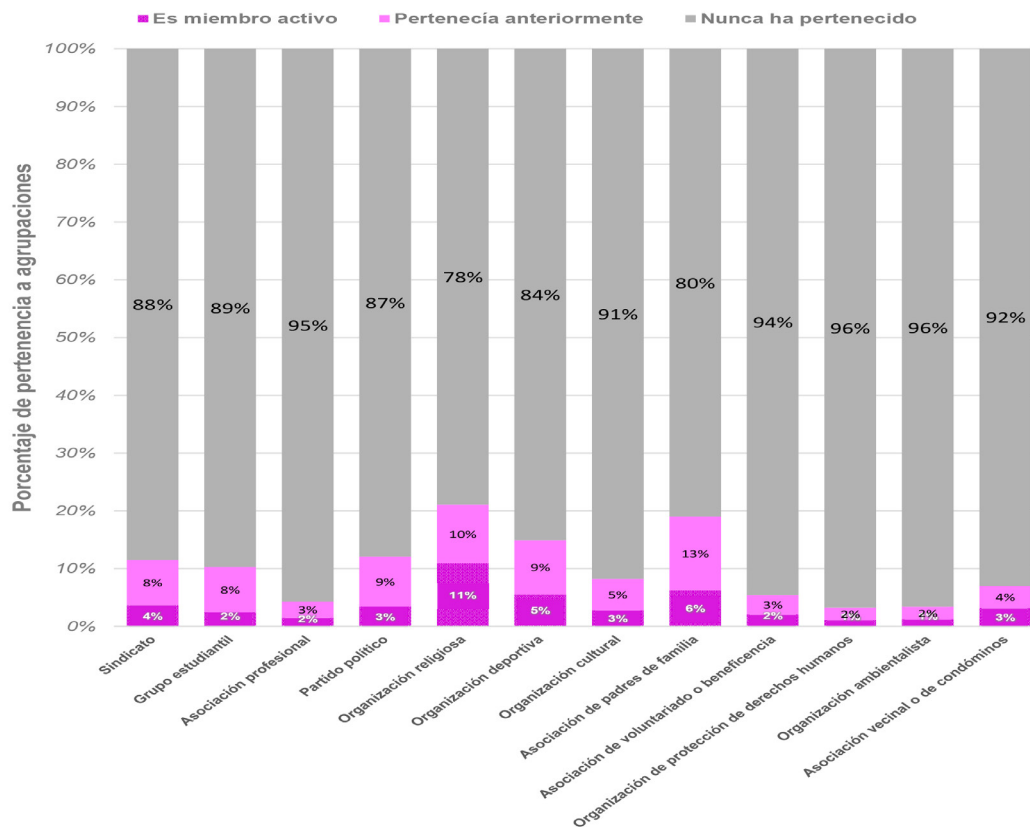
Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Ciudadanía, IFE, 2013

Los mexicanos participación principalmente en organizaciones religiosas (21%), asociaciones de padres de familia (19%) y organizaciones deportivas. (14%). Después,

²¹ Ibid, p.80.



los partidos políticos y los sindicatos ambos con 12 por ciento, los grupos estudiantiles con 10 por ciento, asociaciones culturales 8 por ciento y las asociaciones vecinales 7 por ciento. Finalmente con 5 por ciento o menos, la participación de los ciudadanos es en las organizaciones como asociación de voluntariado o beneficencia, asociación profesional, organización ambientalista y organización de protección de derechos humano: Gráfica 4 Membresía en organizaciones civiles.



Gráfica 4. Membresía en organizaciones civiles

Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Ciudadanía, IFE, 2013



Los hombres tienen mayor nivel de participación en organizaciones de la sociedad civil, el 59 por ciento ha pertenecido o pertenecen a una agrupación civil, mientras que en el caso de las mujeres el porcentaje es menor (51%). También, se aprecia una diferencia en el grado de afiliación en este tipo de organizaciones de acuerdo a la variable nivel educativo, a mayor educación es más amplia la afiliación en asociaciones, los entrevistados con estudios de primaria han pertenecido o pertenecen en un 49 por ciento, mientras que las personas con estudios universitarios es aproximadamente veinte puntos porcentuales mayor con un porcentaje de 68 por ciento.²²

Una de las principales conclusiones del Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México²³ es la desvinculación de los ciudadanos, la mayoría (65%) afirma no tener contactos personales, cuando los tienen su referente son sus lazos de amistad, vecindad y familia; de hecho, el 75 por ciento dijo “No conocer personalmente a alguien que le pueda ayudar a defenderse ante una injusticia”. En este contexto, de desvinculación y bajo nivel de vida asociativa, cabe señalar la relevancia que representa pertenecer a una asociación, porque se encontró que la probabilidad de que los individuos tengan acceso a redes de intermediación aumenta al pertenecer a este tipo de asociaciones voluntarias.

4. Consideraciones finales y el reto de promover la confianza

Al analizar el tema de la democracia y la confianza en México es posible identificar que si bien la confianza hacia las instituciones y entre los individuos es baja, la democracia mexicana no está en una crisis de legitimidad y mantiene el funcionamiento del sistema democrático de gobierno. Sin embargo, los hallazgos nos ponen en alerta sobre el déficit de confianza y la necesidad de emprender acciones que permitan aumentarla para resguardar la estabilidad y mejorar la calidad de nuestra democracia. Los rasgos distintivos que encontramos son:

1. Los mexicanos apoyan a la democracia como forma de gobierno, aunque no están satisfechos con sus resultados y cada vez es mayor esa insatisfacción.

²² Ibid, el apartado de Vida comunitaria y ciudadanía.

²³ Véase el capítulo Ciudadanía y redes personales.



2. El nivel de confianza hacia las instituciones y a las organizaciones sociales es bajo, no obstante ello quienes manifiestan más confianza tienden a tener mayores niveles de ingreso, educación, los hombres y los jóvenes en comparación a los adultos mayores.
3. La confianza hacia las instituciones políticas de la democracia y a los políticos es particularmente muy baja; de hecho; estos últimos son mal calificados indistintamente del perfil socioeconómico de los ciudadanos.
4. El ciudadano mexicano parece sentirse no sólo desilusionado de quienes gobiernan, sino que no vislumbra tener poder en la toma de las decisiones del gobierno.
5. La desconfianza interpersonal y el bajo capital asociativo nos presenta a ciudadanos aislados, sin redes de apoyo y bajo capital social que abone a una robusta comunidad asociativa en beneficio de la vida comunitaria y de una democracia estable en el país.
6. Quienes confían en las personas, también son los ciudadanos que tienden a manifestar más confianza en las instituciones y en los grupos sociales.

Aunque los datos ponen en evidencia la desconfianza en México, definir las causas y las alternativas para resolver este problema público de nuestra democracia requieren profundizar en materia de investigación. Esta desconfianza hacia las instituciones políticas acaso es la expresión de un ciudadano más crítico e informado, o la razón es por el mal funcionamiento de estas instituciones en el país. Hay un consenso que la confianza social contribuye a la estabilidad de la democracia, y los estudios cuantitativos, encuentran que la confianza interpersonal al parecer más que por el ámbito de la política es afectada por la satisfacción con la vida, el desarrollo económico y la cultura, entre otros. En México, como hemos visto la desconfianza es amplia, pero encontramos que los mexicanos tienen una gran satisfacción con su vida, el INEGI reporta que la población urbana adulta manifestó una calificación promedio de 8.1 de un rango de 0 al 10 al evaluar el grado de satisfacción que tienen los encuestados con su vida.²⁴

Sin duda pensar en generar confianza en la ciudadanía en un contexto donde

24 La Encuesta Nacional sobre Confianza del Consumidor incluye un módulo Bienestar Autorreportado. http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/biare/biare2016_08.pdf



prevalece la percepción negativa hacia las instituciones políticas y la preocupación sobre la seguridad ciudadana es una tarea compleja, que requiere ser atendida desde el ámbito de las instituciones como del espacio comunitario. Al revisar la bibliografía sobre el tema de relación entre la confianza y la democracia, encontramos ideas sugerentes que nos permiten avanzar hacia una serie de propuestas de las acciones que se requieren emprender para promover la confianza a favor de una democracia de calidad en nuestro país.

El Estado tiene que emprender acciones que permitan un mejor desempeño de las instituciones, es importante afrontar problemáticas estructurales que afectan la confianza como son la pobreza y la desigualdad; la corrupción, la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública; así como el diseño e implementación de instrumentos que incentiven la participación efectiva de los ciudadanos en los asuntos públicos.

La vida comunitaria requiere de estrategias e incentivos que faciliten la autogestión, la ampliación de la confianza no sólo hacia los grupos cercanos y familiares del individuo, sino que se extienda a los extraños incrementando los niveles de confianza social que incentive el involucramiento de los ciudadanos en redes sociales significativas en su comunidad, en donde se logre una cohesión social a partir de creencias y expectativas compartidas que garanticen un compromiso y un trabajo conjunto que permita la eficacia de la acción colectiva.²⁵

En general, los estudios cuantitativos sobre el tema de la confianza y la democracia, encuentran una relación de mayor confianza entre los individuos que tienen niveles educativos más elevados; así la educación es importante, pero es en particular fundamental una educación que incluya una orientación cívica fomentando valores, actitudes y prácticas democráticas lo que apoyará a una mayor confianza y al desarrollo de una cultura cívica para lograr una democracia estable y de calidad.

El reto que representa promover la confianza en México requiere la participación

²⁵ Robert Sampson, "Vecindario y comunidad: eficacia colectiva y seguridad ciudadana" en Fundación Democracia y Gobierno Local. Claus Offe, Ob. Cit.



de múltiples actores, donde la cooperación de distintas instituciones y grupos sociales es indispensable. Las instituciones no sólo tienen que elevar su desempeño y garantizar el ejercicio de los derechos para la autogestión de los ciudadanos, también es necesario desplegar políticas y acciones específicas que permitan desarrollar estrategias de información y formación para la acción colectiva en los asuntos públicos; fomentar e impulsar la constitución de redes sociales significativas y eficaces en el ámbito comunitario; así como desplegar una labor de fomento de una cultura cívica en el país.

Si como analizamos en el primer apartado de este texto, investigaciones consideran que gobiernos democráticos funcionan indistintamente de altos o bajos grados de confianza en sus instituciones, pero a la vez han encontrado que las democracias estables dependen en gran medida de los elevados niveles de confianza interpersonal que tienen sus países; este hecho nos permite reflexionar sobre lo estratégico que es fortalecer la confianza entre las persona, lo cual no tiene que estar condicionado por los niveles de confianza de las instituciones políticas del país.

Por ello, desde el Instituto Nacional Electoral y los Organismos Públicos Locales Electorales tenemos que emprender acciones, de manera conjunta, que fomenten la confianza entre los mexicanos, para que contribuya la creación de ese capital social que permita una rica vida asociativa y participativa con la finalidad que los ciudadanos puedan apropiarse del espacio público, que se genere una cultura cívica y alcancemos una democracia estable y de calidad.

